

Otra vez de luto

MARTHA CHAPA

La muerte va y viene, a veces detiene por momentos su contundente e irreversible marcha, mientras en otras ocasiones pareciera que le gusta instalarse más de la cuenta en ciertos espacios.

Ahora ha dejado sentir su presencia en el ámbito de las artes plásticas de nuestro país.

Apenas en los inicios de este año se había llevado al gran pintor Raúl Anguiano; ahora, sólo unos días después, ha cobrado la vida de otro de los grandes: Juan Soriano. Ambos, maestros de la pintura con quienes tuve la oportunidad y el privilegio de establecer una relación amistosa.

Recuerdo a Soriano por su actitud irreverente, no sólo en el diálogo sino en su pintura misma, pues rompió con los moldes tradicionales para abrir un nuevo cauce en la escuela de la pintura mexicana.

También lo tengo presente por su humor ácido y provocador. Le encantaba desafiar, causar escozor, en particular a las figuras del poder. Si se enteraba de que en una comida a la que él asistía estaban presentes algunos políticos, empezaba a ironizar con toda intención sobre el mundo de la política; y si algunos de los comensales eran empresarios, de igual manera se refería con agudo sentido crítico a las limitaciones y omisiones del sector privado.

Teníamos amistades en común; una de ellas, la gran Lupe Rivera Marín, con quien bromeaba sin cesar, a veces en tono subido, haciéndonos reír. Su buen humor y mordacidad nos hacía pasar gratos momentos.

La pintura de Juan Soriano abarca diferentes temas y géneros, desde el retrato hasta lo figurativo, tanto en óleos como en gráfica y grabado.

Su potencial creativo fue más allá, pues abordó la escultura con notables resultados; por cierto, una de sus conocidas y gigantescas palomas se ubica en la entrada del Museo de Arte Contemporáneo de Monterrey, mi tierra natal. Y está por inaugurarse una serie escultórica en la nueva Plaza Juárez de la ciudad de México.

En el año que corre me encontré con él en diversas ocasiones, aunque tengo presente de manera especial una comida celebrada en el Museo del Chopo, donde su directora general, Alma Rosa Jiménez, invitó a un grupo selecto de artistas para darles a conocer el proyecto de reformas y mejoramiento de las instalaciones. Y también lo vi recientemente en una galería de las calles de Reforma, donde se presentó una bella carpeta con una colección de sus pinturas, agrupadas bajo el tema de las ventanas. Ahí tuve oportunidad de saludar a su compañero de muchos años, Marek Keller, a quien doy desde aquí mi pésame ante la imposibilidad de habérselo manifestado en forma personal debido a que estuve en Monterrey atendiendo un asunto familiar.

Una larga y excepcional trayectoria en las artes plásticas, que lo hizo merecedor de múltiples reconocimientos nacionales e internacionales, como el Premio Nacional de Arte en 1987, la Legión de Honor de Francia en grado de oficial o el Premio Velázquez de Artes Plásticas, que recibió en España apenas en junio pasado.

Por todo ello, no le decimos adiós a Juan, pues seguirá presente a través de sus maravillosas obras plásticas y del recuerdo de los muchos episodios y anécdotas marcados por su particular forma de ser, rebelde, antiolemne y apasionada. ■

Febrero de 2006

enlachapa@prodigy.net.mx
www.marthachapa.com.mx